

MUSEO DE ZARAGOZA

KIMONO

PIEL DE SEDA

Septiembre — Noviembre 2023



 GOBIERNO
DE ARAGON

Exposición *KIMONO. PIEL DE SEDA*

Inauguración 22 de septiembre de 2023

Niños jugando bajo los pétalos del cerezo, un mar embravecido, grullas alzando el vuelo, príncipes y damas del Japón medieval o antiguos mitos y leyendas. Estos y otros muchos motivos llenan de belleza y significado los kimonos que se muestran en el Museo de Zaragoza desde el 22 de septiembre.

Para mostrar la esencia de esta prenda tradicional, los kimonos de la colección Anita Henry dialogan en esta exposición con estampas de las colecciones Pasamar-Onila, Miguel Ángel Gutiérrez y la del profesor David Almazán, así como origamis de Corine Dechelette y objetos lacados de la colección Federico Torralba (Museo de Zaragoza).

Entre las quince piezas hay llamativos *furisode*, kimonos de manga larga vestidos por mujeres solteras, suntuosos *uchikake* nupciales y una chaqueta *haori* infantil. Varios están decorados con pequeños *mon*, blasones familiares que otorgan seriedad al traje, y también pueden verse cinturones *obi* con poéticas decoraciones. Todos ellos están elaborados con distintos tipos de seda y decorados con diversas técnicas de teñido y bordado. Las piezas más antiguas datan de la era Meiji (1868-1912) llegando otras hasta décadas más recientes, algunas de ellas firmadas por artistas contemporáneos.

Anita Henry, coleccionista francesa y conferenciante, es también autora del libro *Kimono, sentir las sedosas estaciones* donde presenta algunas de las prendas que pueden verse en esta exposición, cuyas descripciones evocan la sensación de la seda y su relación con las cuatro estaciones. Dicho libro está coescrito junto a Corinne Dechelette, creadora del concepto pedagógico-artístico PEArigami. Henri presta en esta ocasión parte de su notable colección de kimonos que cuenta con varios cientos de piezas, muchas de las cuales viste a diario y en la práctica de la ceremonia del té.

También Dechelette colabora en la muestra con varios de sus kimonos de origami, tendiendo puentes con la exposición del EMOZ titulada *El encanto del papel*, que tendrá lugar en fechas similares en nuestra ciudad.

Las estampas japonesas que conforman la muestra del Museo de Zaragoza nos hablan del proceso de producción de la seda, presentan costumbristas escenas de costura y constituyen un desfile de esplendorosos kimonos de tinta y papel. Proviene de importantes colecciones particulares del país como la Colección Pasamar-Onila, que el pasado mes de agosto donó casi trescientas de sus obras al Gobierno de Aragón. Entre sus estampas expuestas cabe destacar una de la codiciada serie *Cien aspectos de la luna* del maestro Yoshitoshi (1839-1892) y otros importantes nombres del siglo XX como Igawa Sengai o Itō Shinsui. La Colección Miguel Ángel Gutiérrez está especializada en estampas de teatro tradicional, destacando su alta calidad y gusto exquisito. Muchas de ellas también han hecho crecer los fondos de Asia Oriental del museo en los últimos años. En esta ocasión nos deleita con las ricas vestimentas del teatro *noh* y los coloridos kimonos de los *onnagata*, actores de teatro *kabuki* especializados en representar los papeles femeninos. El profesor David Almazán, gran experto en estampa japonesa distinguido en 2020 por el ministro de Asuntos Exteriores de Japón por su labor investigadora, presta obra del maestro Gekkō (1859-1920) a quien dedica su reciente libro *Estampas del Genji Monogatari*.

A todas ellas se unen estampas, libros ilustrados y valiosos objetos lacados de la Colección Federico Torralba, la primera en llegar al Museo de Zaragoza hace más de veinte años iniciando así la sección de arte de Asia Oriental en esta institución.

La seda comienza a vestirse en Japón por influencia china durante el período Kofun (250-538), llegando a dominar con el tiempo los distintos procesos de la sericultura que durante miles de años China había guardado en secreto. En los siglos posteriores Japón desarrolla técnicas de teñido complejas, favoreciendo diseños más coloridos. En el período Heian (794-1185), conocido por el esplendor artístico y cultural de la corte imperial, ya se confeccionan las prendas a partir de fragmentos de seda rectangulares cosidos entre sí, una técnica que permanece en la actualidad. En este momento surge el llamativo *jūnihitoe*, un espectacular kimono de doce capas hoy restringido a ceremonias extraordinarias como la de entronización. Las prendas de seda en brillantes colores eran vestidas por hombres y mujeres de clase acomodada, e incluso por los guerreros en épocas de paz, quienes se veían obligados a simplificar su vestuario en periodos más convulsos.

En la era Meiji (1868-1912), Japón se abre al mundo tras siglos de hermetismo y adoptan hábitos occidentales también en el vestir, relegando paulatinamente el uso del kimono a ocasiones especiales. Sin embargo, a lo largo del siglo XX surgen movimientos y asociaciones de recuperación del kimono, diseñadores contemporáneos centrados en esta prenda e incluso se ha establecido oficialmente el 29 de mayo como día del kimono en Japón para promocionar su uso y asegurar su supervivencia.

La estética del kimono es grácil y elegante, sin revelar la figura. Su tamaño es único y se ajusta a cada persona ciñendo el cinturón *obi* en una suerte de pasos concretos que, casi a modo de ceremonia, se transmiten en las escuelas de *kitsuke*: el arte de vestir correctamente el kimono, elegirlo con acierto para cada ocasión y combinarlo con el resto de elementos.

Existen distintos tipos de kimono en los que varía el corte, el tipo de tela, color o decoración en función de la época del año, la ocasión en la que se viste, el género, edad o incluso estado civil de quien lo lleva. Por ejemplo, las mangas muy largas se reservan para las mujeres solteras, acortándose éstas tras el matrimonio y con el paso de los años. Hay kimonos formales como el *tomesode*, semi formales y prendas informales como el veraniego *yukata*.

Actualmente es habitual vestirlo en las celebraciones de *Shichi-Go-San*, festivales tradicionales, graduaciones universitarias, bodas y funerales.

La calidad del tejido y de sus decoraciones, llenas de significado y con una gran influencia de la naturaleza, pueden convertir al kimono en obra de arte. Los motivos decorativos se tiñen, pintan a mano o se bordan sobre la seda, existiendo una enorme variedad de técnicas en cada ámbito. Algunos de los kimonos más exclusivos eran decorados por artistas como Sakai Hōitsu (1761-1828), quien experimentaba con nuevos modos de expresión aprovechando las propiedades y volumen de la seda, más allá de la superficie plana del papel. Otros más recientes, como el maestro bordador Fukuda Kiju (1932-2022), fueron nombrados Tesoros Nacionales Vivientes de Japón debido a su gran conocimiento y valía.

Vestir el kimono hoy es una manera de conectar con la historia, la cultura y la tradición del país.